



Las Conmemoraciones del V Centenario y su valor internacional para España en 1992

Julio Sanz López¹

Recibido: 30 de marzo de 2017 / Aceptado: 9 de abril de 2018

Resumen. Este artículo aborda el valor internacional para España de las Conmemoraciones del V Centenario del Descubrimiento de América celebradas en 1992. La efeméride –de la que se cumplen 25 años– actuó como elemento dinamizador, entre otros, de la instauración de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, de la Exposición Universal de Sevilla, la creación del Instituto Cervantes y de un considerable aumento de la cooperación internacional para el desarrollo. Además, conformó junto al resto de eventos de 1992 una importante ocasión para la diplomacia pública española. A través del estudio de fuentes primarias se pretende reconstruir este proceso, por el momento poco estudiado, que va más allá de una mera conmemoración.

Palabras clave: V Centenario; 1992; Cumbres Iberoamericanas; Instituto Cervantes; Expo 92; Iberoamérica; Conmemoraciones.

[en] The Commemorations of the V Centenary and its international value for Spain in 1992

Abstract. This paper tackles the international value for Spain of the Commemorations of the V Centenary of the Discovery of America, which were celebrated in 1992. The ephemeris –which is 25 years old– acted as a revitalizing element of the establishment of the Ibero-American Community of Nations, the Universal Exposition of Seville, the creation of the Cervantes Institute and a considerable rise of the international development cooperation, among others. In addition, it made up an important date for the Spanish public diplomacy along with the rest of the events of 1992. Through the study of primary sources, it is intended to rebuild this process, which has been very little studied yet, and which goes further than a mere commemoration.

Keywords: V Centenary; 1992; Ibero-American Summits; Cervantes Institute; Expo 92; Ibero-America, Commemorations².

Sumario. Introducción. 1. El camino hacia 1992: La génesis de una conmemoración particular. 2. Más que una efeméride: El V Centenario y las relaciones con América Latina. 3. El V Centenario como elemento dinamizador de la política internacional española. 4. A modo de conclusión. 5. Referencias bibliográficas.

¹ Doctorando en el Programa Interuniversitario de Historia Contemporánea. julisanz@ucm.es

² Abreviaturas: BIE: Bureau International des Expositions. AGA: Archivo General de la Administración, APG: Archivo Central del Ministerio de la Presidencia, ACIC: Archivo Central Instituto Cervantes, ACAECID: Archivo Central Agencia Española Cooperación Internacional para el Desarrollo. ARCM: Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. OID: Oficina de Información Diplomática. EXPO 92: Exposición Universal de Sevilla 1992.

Cómo citar: Sanz López, J. (2018): “Las Conmemoraciones del V Centenario y su valor internacional para España en 1992”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 40, 327-347.

Introducción

“*El conocimiento y difusión de la realidad histórica y actual de la España moderna y democrática a nivel mundial*”³. Esta premisa sería para el gobierno español el objetivo principal a nivel internacional de la Conmemoración de 1992. Del mismo modo, se pretendió fomentar y difundir una Comunidad Iberoamericana de Naciones como foro de diálogo e integración y la incorporación activa de Europa a la problemática iberoamericana. De esta forma se justificaban los objetivos a nivel internacional de las Conmemoraciones del V Centenario a celebrar en 1992⁴. Sin embargo y a medida que el proceso de planificación avanzó, la presencia en el horizonte de la Conmemoración espoleó iniciativas más ambiciosas que acabarían por desbordar los programas específicos de la celebración. A pesar de la intrínseca trascendencia del medio milenio desde la llegada de Cristóbal Colón a América, las Conmemoraciones del V Centenario de 1492 iban mucho más allá. Además de la expedición colombina, en el citado año se habían producido la conquista del reino de Granada, la expulsión de los judíos sefardíes y por último la publicación de la gramática de Antonio de Nebrija, la primera de la lengua castellana. Es por todo ello que la Conmemoración, a pesar de la lógica asociación con la cuestión americana, poseía más alicientes⁵.

Tras el final de la dictadura franquista y el posterior proceso de transición exterior de España, el país alcanzaría la plena homologación internacional en torno al año 1986⁶. Una vez concluido el proceso de normalización de relaciones diplomáticas, el ingreso y ratificación de la presencia española en la OTAN y la ansiada entrada en la Comunidad Económica Europea, quedaría constituido el primer modelo diplomático de la monarquía constitucional. El nuevo patrón de política exterior democrática quedó definido por la europeización, la presencia en el bloque de defensa occidental, la presidencialización y la búsqueda de una reformulación de las políticas regionales respecto a las tradicionales áreas de influencia internacional del país.

América Latina constituyó, junto al norte de África y el Mediterráneo y más allá de la prioridad europea, un área esencial para la proyección de la nueva política exterior española. Con la llegada de la democracia a España y tras un periodo de cierta indefinición, a pesar de los ostensibles avances, se estableció un nuevo marco de concepción de las relaciones con la región. Durante la década de los años ochenta,

³ Reunión Alto Patronato V Centenario. 29/7/1991. Archivo General de la Administración (AGA). Fondo Ministerio de la Presidencia, V Centenario. 64/3781.

⁴ Reunión Comisión Nacional V Centenario. AGA. Fondo Ministerio de la Presidencia, V Centenario. 64/3779.

⁵ Esta investigación pretende abordar el valor internacional de las Conmemoraciones. Respecto a otras cuestiones relativas a la efeméride de 1992, véase por ejemplo la idea de nación española perseguida por el PSOE mediante el V Centenario en Quaggio, Giulia: “1992: La modernidad del pasado. El PSOE en busca de una idea regenerada de España” *Historia y Política*, 35 (2016), pp.95-122.

⁶ Los estudios sobre la apertura internacional de España están creciendo en la actualidad; sin ánimo de exhaustividad sirva señalar por ejemplo Delgado, Lorenzo; Martín, Ricardo; Pardo, Rosa (coords.): *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia. 1953-1986*. Madrid, Sílex Ediciones, 2016.; Pereira, Juan Carlos; Fernández, J. Manuel: *La política Exterior y la dimensión internacional de la Transición Española: Testigos y protagonistas. 1976-1986*. Madrid, Aranzadi, 2016. Y a pesar de sus debilidades metodológicas, por su reseñable cronología, Villar, Francisco: *La transición exterior de España. Del aislamiento a la influencia. 1976-1996*. Madrid, Marcial Pons, 2016.

especialmente en la segunda mitad, cristalizó en opinión de la mayoría de los expertos el replanteamiento de la dimensión americana de España⁷. Como no podía ser de otra manera, los ejes teóricos de esta nueva concepción se retroalimentaron con los objetivos y el desarrollo de la Conmemoración del V Centenario. Desde la administración española se mostró un considerable interés por capitalizar la efeméride en beneficio propio, teniendo en cuenta el poco atractivo de la cuestión en determinados países, pero también algunos precedentes significativos. Un siglo antes, por ejemplo, las Conmemoraciones del IV Centenario en 1892 habían puesto de manifiesto las dificultades españolas y también el interés estadounidense por beneficiarse igualmente de la efeméride.

El objetivo principal de este artículo es analizar cómo influyó la Conmemoración del V Centenario en el proceso de reformulación de las relaciones españolas con América Latina y, de un modo más general, en qué medida afectó el horizonte de la efeméride a las relaciones internacionales de España y la diplomacia pública del país. Entender la relación entre los ejes teóricos que fundamentaron la búsqueda del cambio de paradigma en las relaciones con América Latina y cómo influyeron en el desarrollo del V Centenario conforma otro de los propósitos. Por otro lado, y a través del estudio de los procesos de planificación y desarrollo de la Conmemoración, se pretende comprender la magnitud del V Centenario como elemento dinamizador de la política exterior española, si alcanzó las cotas proyectadas y, en ese caso, cuáles fueron los resultados prácticos de la cita en cuestión. En definitiva, se pretende esclarecer los nexos entre la efeméride del V Centenario y la política exterior española durante un periodo esencial para el desarrollo internacional del país en una coyuntura global marcada por el cambio.

Hasta la fecha, los estudios históricos que abordan el conjunto de las Conmemoraciones del V Centenario son escasos y más desde una perspectiva internacional⁸. Cuestiones de enorme importancia tales como los objetivos y repercusiones de la efeméride a nivel nacional, la utilización de estas con fines internos, la participación de actores no estatales y las tensiones ideológicas suscitadas quedan irremediablemente excluidas del objeto central de análisis. En estas líneas y, a través del estudio de fuentes primarias, en su mayoría inéditas y a la espera de que nuevas posibilidades de acceso a fuentes continúen matizando el panorama sobre el asunto⁹, se pretende

⁷ Así lo consideran expertos en la materia como Lorenzo Delgado, Rosa Pardo o Celestino del Arenal, entre otros.

⁸ No existen por el momento estudios históricos específicos que aborden las Conmemoraciones del V Centenario desde una perspectiva internacional. Sin embargo, la mayoría de las obras generales que abordan la política exterior española del periodo hacen referencia a la efeméride de 1992. A modo de ejemplo sirva señalar Del Arenal, Celestino: *La política exterior de España hacia Iberoamérica*. Madrid, Editorial Complutense, 2009; Pereira, Juan Carlos: *La política exterior de España. De 1800 hasta la actualidad*. Madrid, Ariel, 2010; Tusell; Avilés; Pardo (Eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*. Madrid, UNED, 2000; dossier *La política exterior de España en el siglo XX*. *Ayer* 49 (2003). Los trabajos más reseñables acerca de uno de los elementos fundamentales de la conmemoración, la Comunidad Iberoamericana y las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno Iberoamericanos, en Del Arenal, Celestino; Nájera, Alfonso: *La comunidad iberoamericana de Naciones. Pasado, Presente y futuro de la política iberoamericana de España*. Madrid, Cedeal, 1990; Del Arenal, Celestino: *Las Cumbres Iberoamericanas. 1991-2005 Logros y Desafíos*. Madrid, Siglo XXI / F.Carolina, 2005.

⁹ A pesar de la variedad de fuentes utilizadas y la dificultad en el acceso a documentación de un periodo tan cercano, el inaudito bloqueo del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación español lastra las investigaciones sobre este periodo (Pereira, Juan C.; Sanz, Carlos: "Todo secreto. Acuerdos secretos, transparencia y acceso a los documentos históricos de Asuntos Exteriores y Defensa" *Ayer* 97/2015, pp. 243-257).

comprender los factores de cambio y pervivencia y, en definitiva, situar de acuerdo a su secuencia temporal las repercusiones del proceso analizado.

1. El camino hacia 1992: La génesis de una conmemoración particular

Desde el comienzo de la década de los años ochenta y durante el periodo de gobierno de la Unión de Centro Democrático en España, se comenzaron a contemplar las Conmemoraciones del V Centenario que tendrían lugar en el año 1992. De este modo, se iniciaba un recorrido de gestación y preparación que culminaría más de una década después y que resultaría elemental para comprender el devenir de la citada efeméride. Un conocimiento previo de esta década de gestación nos pondrá en guardia ante las peculiaridades que otorgaron un valor internacional añadido al conjunto de Conmemoraciones del V Centenario.

La Comisión Nacional para el V Centenario, creada en 1981, fue la encargada de la planificación y desarrollo de los programas específicamente conmemorativos. Por su parte y como es de esperar, las altas instancias supervisaron y se encargaron de la toma de decisiones respecto a los aspectos más relevantes de la misma. Durante los primeros meses de vida del citado organismo se registró escasa actividad y las acciones se limitaron a la evaluación de posibles proyectos¹⁰. Sin embargo, a comienzos del año 1982 un movimiento en la otra orilla del océano Atlántico hizo que los planes conmemorativos adquirieran un nuevo protagonismo. La citada oscilación provenía concretamente de los Estados Unidos. El país norteamericano, en busca de capitalizar la conmemoración del viaje de Colón en 1492, había presentado ante el Bureau International des Expositions (B.I.E) un proyecto para celebrar en Chicago una Exposición Universal en el año 1992¹¹. El B.I.E, con sede en París y creado en 1931, era desde entonces la organización internacional que gestionaba la concesión y celebración de las exposiciones internacionales, tanto universales como las de carácter especializado¹². Por su parte, el país norteamericano perseguía que la ciudad de Chicago volviese a ser el centro internacional de las conmemoraciones de 1492, ya que de hecho esta misma urbe americana había capitalizado las Conmemoraciones del IV Centenario del viaje colombino, con la celebración de la Exposición Universal de Chicago en 1893. En España, por su parte y reflejo ya de su posición de desventaja, la Conmemoración del IV Centenario se culminó con la Exposición Histórico-Americana de Madrid de 1892.

Además de la candidatura de Chicago para el año 1992, en un primer momento Francia perseguía conmemorar también, con una Exposición Universal en París, el segundo centenario de la revolución francesa en 1989 e Italia, por su parte y aludiendo al supuesto origen genovés de Cristóbal Colón, pretendía organizar una exposición especializada dedicada al marino y a la navegación. Finalmente, la candidatura gala sería retirada en 1983 alegando oficialmente problemas presupuestarios. La ini-

¹⁰ Informe Comisión Nacional para la Celebración del V Centenario del Descubrimiento de América. Marzo 1982. Archivo Central Agencia Española de Cooperación Internacional para el desarrollo (ACAECID). Fondo Instituto Cooperación Iberoamericana. 1/4.

¹¹ Acta Reunión Comisión Nacional V Centenario. 2/12/1982. ACAECID. Fondo ICI. 45/3.

¹² Para la Exposiciones Universales y el funcionamiento del Bureau International des Expositions véase Findling, John; Kimberly Pelle (eds.): *Encyclopedia of World's Fairs and Expositions*. Londres, Mc Farland, 2008.

ciativa estadounidense actuó como resorte y provocó la movilización española¹³. De este modo, el Ministerio de Asuntos Exteriores instaba a la Comisión Nacional para el V Centenario a estudiar las posibilidades de celebrar una exposición en España para 1992 como culmen de la conmemoración¹⁴. Finalmente, se decidió presentar la candidatura, el retraso y la posición desventajada provocaron la inmediata movilización diplomática para incorporarse a la carrera por la exposición. En primer lugar, se eligió como posible sede la ciudad de Sevilla, entre otras cuestiones por la estrecha relación histórica que mantuvo la ciudad -y sobre todo su puerto- con el continente americano. Además, la capital hispalense había acogido con gran éxito la Exposición Iberoamericana de 1929. Posteriormente y tras ser aceptada la propuesta española, los primeros sondeos diplomáticos auguraban una clara derrota de la candidatura hispana frente a la clara victoria estadounidense. Antes de la decisión final del B.I.E la administración española adoptó un método cuando menos astuto para competir con la candidatura americana.

Ya que se trataba de una conmemoración de carácter iberoamericano y, teniendo en cuenta la escasa presencia de este tipo de países como socios del B.I.E, la incorporación de países iberoamericanos al organismo -dando por hecho su voto favorable- podría desequilibrar la balanza en favor de la candidatura española. De este modo, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores se sugirió a los embajadores iberoamericanos acreditados en Madrid la conveniencia de que sus países se incorporasen a la organización internacional para las exposiciones antes de la fecha de decisión final del organismo. Como estímulo mayor, la administración española decidió incluso sufragar el ingreso al organismo de algunos de estos países en busca de un resultado positivo frente a la candidatura de Chicago. Tras la pertinente visita de evaluación de la comisión del B.I.E a España y, después del asombro en la organización internacional -que desconocía la “operación española”- por el ingreso en masa de hasta once estados iberoamericanos, las candidaturas llegarían parejas a la asamblea del B.I.E. De este modo, tras negociaciones hispano-estadounidenses previas a la asamblea y, como muestra de cautela y de que no se produjeran vencedores ni vencidos, se solicitó por vez primera una Exposición Universal conjunta entre Chicago y Sevilla que sería aceptada finalmente por el B.I.E. Sin embargo, en el año 1985, la propuesta de Chicago fue oficialmente retirada por cuestiones organizativas¹⁵.

En España y a partir del mes de diciembre de 1982, tras conseguir una amplia mayoría absoluta, el Partido Socialista se hacía cargo del gobierno con Felipe González como presidente del ejecutivo. De este modo, la inicial gestión por parte del gobierno de UCD de las Conmemoraciones dejaba en herencia la consecución de la Exposición Universal conjunta y la ya creada Comisión Nacional del V Centenario, todavía con escasos proyectos planteados. Sin embargo y, a pesar del retraso en relación al proyecto estadounidense, el gobierno centrista había sido el encargado de gestionar la consecución de la Exposición Universal. A su llegada al poder el ejecutivo de González comenzaría a prestar atención a los programas del V Centenario a

¹³ Pablo Benavides, por entonces agregado comercial de España en París y encargado de asistir a las reuniones del Bureau International des Expositions, relata en su libro la secuencia del proceso: Benavides, Pablo: *Europa entre Bastidores. Perfiles y Vivencias*. Madrid, Dos Soles, 2007.

¹⁴ Reunión en el Instituto de Cooperación Iberoamericana 11/2/1982. Archivo del Ministerio de la Presidencia del Gobierno (APG). Fondo Comisaría General de España para la Exposición Universal de Sevilla 1992. 4504/2.

¹⁵ Proclamation 5215-1992 Chicago Seville International Exposition by de President of the United States of America Ronald Reagan, June 27, 1984. Office of the federal register June, 28, 1984. National Archives.

medida que se fuera acercando la fecha y el progreso resultaría más evidente a partir de 1985-1986.

Ya desde el año 1982 se habían creado comisiones nacionales para el V Centenario en la mayoría de los países iberoamericanos, confluyendo todas ellas en las Conferencias Iberoamericanas de Comisiones¹⁶. Estas Conferencias resultan esenciales a la hora de comprender el devenir de la Conmemoración, ya que no en vano conforman el embrión principal de la futura Comunidad Iberoamericana de Naciones. Los antecedentes históricos de esta comunidad son del todo amplios y, por tanto, inabarcables en estas líneas¹⁷. Ya desde el siglo XIX surgen corrientes, desde muy diferentes perspectivas, que abogan por el hispanoamericanismo y se produce, por ejemplo, el nacimiento de entidades como la Unión Iberoamericana. Posteriormente y ya en el siglo XX continuaron las referencias a la búsqueda de un nexo de unión¹⁸. A comienzos de la mencionada centuria, por ejemplo, desde la sociedad civil se produjeron intentos renovadores de variación de los paradigmas con que hasta entonces se habían concebido las relaciones transatlánticas. De este modo, núcleos intelectuales asociados a la Junta de Ampliación de Estudios, pero también sectores vinculados a la esfera de los negocios tendieron puentes hacia la otra orilla del Atlántico. Por su parte, en 1921 fue creada la Oficina de Relaciones Culturales Españolas que posteriormente dejó paso a la Junta de Relaciones Culturales, organismos encargados de las relaciones culturales en el exterior, principalmente en Europa, pero que contribuyeron en gran medida al estrechamiento de lazos con el continente americano. Al respecto, conviene también hacer mención a la importancia y vitalidad de las colectividades españolas en América, ya que contribuyeron de forma esencial en la promoción de los intercambios culturales y comerciales entre ambos extremos del océano. Tras el impasse provocado por el conflicto fratricida, durante el periodo de la dictadura franquista se fomentará un concepto mesiánico de hispanidad y se hará posterior referencia a una posible Comunidad Hispánica de Naciones. Durante el periodo dictatorial se crearán, por ejemplo, el Consejo de la Hispanidad y posteriormente el Instituto de Cultura Hispánica, encargados en parte de la reflexión cultural sobre los vínculos entre ambas orillas atlánticas.

Finalmente y gracias al advenimiento del V Centenario, nacería el primer foro común al más alto nivel entre ambas orillas del Atlántico. Para ello, la labor previa llevada a cabo por las Conferencias Iberoamericanas de Comisiones Nacionales del V Centenario resultó esencial. Entre 1983 y 1992 se celebraron diez conferencias que abonaron el terreno y fomentaron un cierto espíritu iberoamericano. No obstante, el detonante último fue la firma del tratado de amistad y cooperación entre México y España en el año 1990. Tras las conversaciones hispano-mexicanas y la inclusión del término “iberoamericano” en el tratado bilateral, se produjeron profundas consultas con los que serían los futuros estados miembros para constituir el proyecto de la Co-

¹⁶ Institucionalización de la Conferencia de Presidentes de Comisiones Nacionales de Países iberoamericanos. Reunión de Santo Domingo. 11/7/1984. ACAECID. Fondo ICI 1/3.

¹⁷ Para los antecedentes históricos de la Comunidad Iberoamericana véase Del Arenal, Celestino: *La Comunidad Iberoamericana de Naciones*. Madrid, CEDEAL, 1990.

¹⁸ Respecto a las relaciones culturales de España con América Latina desde finales del siglo XIX y sus implicaciones, los ya citados trabajos de Lorenzo Delgado Gómez- Escalonilla más los de Antonio Niño Rodríguez (Niño, Antonio: “Hispanoamericanismo, regeneración y defensa del prestigio nacional. 1898-1931” en Pérez, Pedro; Tabanera, Nuria. (coords.): *España y América Latina: un siglo de políticas culturales*. Madrid. AIETI, 1993, pp. 15-48).

munidad Iberoamericana de Naciones. Finalmente y tras las negociaciones entre los dos países más interesados en el proyecto, México y España, se logró constituir una comunidad que comenzaría su andadura en una primera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno. El acuerdo adoptado consistió en que México tendría el privilegio de ser el primer país anfitrión de dicho foro en 1991 y España acogería la segunda cita en 1992, coincidiendo con el V Centenario y capitalizando así la conmemoración. De igual manera, comenzando en 1991 y en México, se trataba de evitar posibles discrepancias relativas al papel de España respecto a la conquista, que hubieran podido surgir de convocarse la primera cita en 1992 en España.

De esta forma, la mayor iniciativa de diplomacia multilateral de carácter iberoamericano hasta esa fecha surgiría al calor del V Centenario desbordando en gran medida el tradicional alcance práctico de una celebración conmemorativa.

2. Más que una efeméride: El V Centenario y las relaciones con América Latina

Con la llegada de la democracia a España se produjo una progresiva variación de las relaciones internacionales del país. La mayoría de los autores sostienen que, si bien la transición interior de España culminó en 1982 con la alternancia en el gobierno tras la victoria socialista, en su vertiente exterior la transición española pareció tocar a su fin en torno al año 1986. Tras un proceso de normalización de relaciones diplomáticas, el ingreso y ratificación de la presencia española en la OTAN y la ansiada entrada al club europeo cuajaría en palabras de Rosa Pardo el primer modelo diplomático de la monarquía constitucional¹⁹. Además de por la prioritaria europeización, el pleno alineamiento en el bloque defensivo occidental y la presidencialización, este nuevo modelo de política exterior estaría marcado por un intento de reformulación de las políticas regionales con la meta principal de reafirmar la presencia internacional española. Estas políticas regionales tuvieron a América Latina, además del norte de África y el Mediterráneo, como foco principal, no en vano y junto a Europa componían las zonas de influencia internacional española por antonomasia.

Ya desde los gobiernos dirigidos por la Unión de Centro Democrático, a pesar de las lógicas prioridades internas, las relaciones con Iberoamérica fueron adquiriendo ciertas variaciones, asumiendo el presidente Adolfo Suárez un notable protagonismo²⁰. Sin embargo, la unilateralidad de las mismas y la falta de recursos continuaron lastrando en cierta medida la reformulación necesaria. Según señala Lorenzo Delgado, a la llegada de los socialistas al gobierno, la política exterior española avanzaba ya hacia un replanteamiento de su dimensión americana, aunque sin dotarla aún de un perfil definido²¹. Celestino del Arenal, uno de los mayores especialistas en la cuestión, afirma, por ejemplo, que durante el gobierno centrista el proyecto de reformulación resultó en ocasiones contradictorio y poco realista y más estructurado y medido durante el gobierno socialista. La culminación de esta reformulación tuvo lugar du-

¹⁹ Pardo Sanz, Rosa: "La política exterior de los gobiernos socialistas. ¿Un nuevo papel para España en el escenario internacional?" en Ysàs, Pere: dossier *La época socialista. Política y sociedad 1982-1996*. *Ayer* 84 (2011), p. 23.

²⁰ Para las relaciones entre España y América Latina durante el periodo véase el último libro de Celestino del Arenal y su amplia bibliografía: *Política exterior de España y relaciones con América Latina*. Madrid, Siglo XXI / Fundación Carolina, 2011.

²¹ Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo: "La política latinoamericana en el siglo XX" en *La política exterior de España en el siglo XX*. *Ayer* 49 (2003), pp. 121-160.

rante la década de los años ochenta y con tales aspiraciones se desplegó una ofensiva política hacia la región²². Durante el mencionado periodo el gobierno socialista apoyó los procesos de paz en Centroamérica y respaldó también los procesos democratizadores en el cono sur. Al comienzo de los años noventa se suscribirían tratados de cooperación y amistad con los principales países de la región con el objetivo de implementar mejoras en la vinculación económica y técnica. Además, se persiguió aumentar la receptividad de la Comunidad Europea respecto a la problemática latinoamericana demandando, por ejemplo, una actitud más flexible en la renegociación de la deuda exterior o sugiriendo un aumento de la cooperación europea al desarrollo con la región²³. Por su parte, el incremento en el intercambio de visitas oficiales tanto del jefe de Estado como de Gobierno español a los países iberoamericanos atestiguaba el buen momento de las relaciones con la región²⁴. Al igual que en el resto de la política exterior, la preponderancia del jefe del ejecutivo Felipe González respecto a Iberoamérica fue absoluta, de hecho, el gabinete de exteriores del Ministerio de la Presidencia asumió un papel esencial al respecto durante todo el periodo.

Los ejes teóricos vertebradores de la pretendida variación de relaciones con América Latina durante el gobierno socialista pasarían según Celestino del Arenal por varios puntos fundamentales. En primer lugar, por el compromiso de presencia y actuación solidaria en Iberoamérica con la institucionalización de la Comunidad Iberoamericana, así como por el mantenimiento de relaciones con todos los países y con independencia de sus gobiernos y regímenes, sin equiparar, por supuesto, el trato o la intensidad de dichas relaciones. Además, se consideraría elemental el apoyo decidido a la causa de los derechos humanos y los procesos democratizadores, la defensa en el seno de la Comunidad Europea de los intereses iberoamericanos y, por último, el impulso de las políticas de cooperación y de solidaridad con la región²⁵.

El V Centenario constituye una prioridad absoluta de la política exterior en el próximo bienio. Como sabes 1992 tiene tanto en su faceta interna como en su proyección internacional una decisiva importancia en esta legislatura. El Quinto Centenario como proyecto de Estado se ha convertido en una operación de política exterior con Iberoamérica cuyo fracaso no nos podemos permitir de ninguna manera. Este fracaso pondría además en entredicho el programa de visitas de su majestad el rey y del Presidente del Gobierno y desbarataría el proyecto de una Cumbre de Jefes de Estado²⁶.

Con estas palabras respecto al Plan Quinto Centenario se dirigía el ministro de Asuntos Exteriores Francisco Fernández a su compañero de gobierno encargado del Ministerio de Economía Carlos Solchaga en 1989. Además de lo anterior se aludía a la necesidad de redoblar el esfuerzo realizado hasta ese momento calificando los fondos empleados como dispersos e insuficientes y se señalaba además que el Plan V

²² Para la política exterior de los gobiernos socialistas, Pardo Sanz, Rosa: "La política exterior de los gobiernos...", y Soto, A.; Mateos, A. (eds.): *Historia de la época socialista. 1982-1996*. Madrid, Sílex, 2013.

²³ Escribano Úbeda-Portugués, José: *Veinte años de relaciones entre España e Iberoamérica en el marco de la Unión Europea 1986-2006*. Madrid, Marcial Pons, 2007, p. 60.

²⁴ Delgado, Lorenzo: "La política latinoamericana...", p. 151.

²⁵ Soto Carmona, Álvaro: *Transición y cambio en España 1975-1996*. Madrid, Alianza editorial, 2005, p. 255.

²⁶ Carta del Ministro de Asuntos Exteriores dirigida al Ministro de Economía respecto al Plan V Centenario y la política exterior española. 26/12/1989. Archivo General del Ministerio de Economía. 64773/16.

Centenario constituiría el salto cualitativo pendiente en las relaciones de España con Iberoamérica. El mencionado plan perseguiría diplomáticamente una intensificación de la actividad española en la región a través del aumento de la presencia en cada uno de los países de la zona, activando el papel de España en los organismos multilaterales de la región y dotando de un mayor contenido real y económico al conjunto de proyectos. De no cumplirse los objetivos, los proyectos resultarían carentes de eficacia y tan retóricos como otras declaraciones hechas en el pasado. En definitiva, dos años antes del comienzo de la efeméride se redoblaba la apuesta mediante el Plan V Centenario, vinculando de forma absoluta los resultados de la Conmemoración con el éxito de la ofensiva de la política exterior española hacia Iberoamericana

Durante la segunda mitad de la década de los años ochenta, tras un periodo inicial de cierta indefinición derivado de la prioridad absoluta del proyecto europeo, había tenido lugar una amplia transformación de las estructuras institucionales encargadas de la política exterior española con Iberoamérica y la cooperación al desarrollo. En 1985 se creó la Secretaría de Estado de Cooperación y para Iberoamérica y un año más tarde se estableció el primer Plan Anual de Cooperación. Posteriormente, en 1988, surgiría la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) como organismo autónomo adscrito al Ministerio de Asuntos Exteriores.

Desde el periodo de planificación de la Conmemoración del V Centenario, se había asociado la efeméride con un necesario aumento de la cooperación con Iberoamérica. La propia Comisión Nacional advertía de la necesidad de realizar un aumento sustancial de la cooperación española con América Latina si se quería evitar que las Conmemoraciones produjeran un desencuentro²⁷. El Plan de Cooperación V Centenario, con un presupuesto de 1,4 billones de pesetas, señalaba que este incremento de la cooperación reforzaría la influencia española en la zona y produciría gran rentabilidad en forma de flujos de retorno. Del mismo modo, se aludía a la necesaria transición en la vinculación con América Latina desde la de carácter Sur-Sur de ese momento inicial, a la propia de una economía pos-industrial como la española, es decir, una nueva relación Norte-Sur. El discurso de la administración giraba, por tanto, en torno al objetivo fundamental de la efeméride, trazar una conmemoración proyectiva que sirviese como instrumento para fraguar las nuevas relaciones con la región. A pesar de estas premisas, si bien es cierto que la cooperación al desarrollo con la región aumentó por cuatro hasta llegar a 1992, tras el citado año los planes propuestos se vieron sensiblemente reducidos limitando el impacto de la cooperación española. El horizonte conmemorativo espoleó las políticas de cooperación con la región hasta cotas nunca antes alcanzadas, sin embargo, quedó muy lejos tanto de lo proyectado como de lo deseable, constatándose así un déficit presupuestario y organizativo²⁸.

Por otro lado, estos nuevos vínculos no constituirían una acción monopolizada por el Estado. De un modo más tardío y desde el comienzo de la década de los años noventa, iría aumentando progresivamente la inversión privada española en Latinoamérica. El aumento de la inversión directa española se debió a un complejo conjunto de circunstancias. En primer lugar, los procesos de liberalización en América Latina

²⁷ Plan Estratégico de Cooperación V Centenario. AGA. Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno. 64/3780.

²⁸ Seguimiento Plan Anual Cooperación Internacional. Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica. Ministerio de Asuntos Exteriores.

que atrajeron la inversión extranjera, la consideración de la región como mercado emergente tras el final de la década perdida, la saturación y el aumento de competencia de algunos sectores en el mercado local español y, lógicamente, las afinidades culturales e históricas²⁹. La atracción de esta inversión se produjo mayoritariamente en sectores oligopólicos tales como las comunicaciones, la banca y los recursos energéticos³⁰. La inversión extranjera directa de España hacia América Latina pasó durante la década de los años noventa de los 9.200 millones de dólares a los casi 100.000, sin embargo, las cifras de comercio entre los dos lados del Atlántico no fueron tan alentadoras. La mejora de relaciones interestatales, el aumento de la capacidad de interlocución y la evolución, en definitiva, de los canales de intermediación, contribuyeron también en el aumento de la inversión española³¹. De forma paralela, se ha de mencionar la estrategia del gobierno socialista de establecer una presencia importante de las compañías públicas –Telefónica e Iberia- en América Latina³², apoyándose sobre todo en los ya mencionados Tratados de Amistad y Cooperación firmados con los países de la región.

Sin lugar a duda, el proyecto esencial de la Conmemoración y el que tuvo una mayor incidencia en las relaciones de España con el resto de Latinoamérica fue el establecimiento de las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno. En la ciudad de Guadalajara, fructificó finalmente el antiguo anhelo de la Comunidad de Naciones, con la celebración de la primera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno Iberoamericanos. México acogió la primera reunión conjunta de los líderes iberoamericanos, cuya celebración resulta inconcebible sin el advenimiento del V Centenario. En la capital del estado de Jalisco y bajo el lema “El Fuego Nuevo”, jefes de Estado y de gobierno de 21 estados soberanos iberoamericanos asistieron a la primera cumbre en julio de 1991. Entre los asistentes se encontraban líderes internacionales de la talla de Carlos Salinas de Gortari, Alberto Fujimori, Fernando Collor de Mello, Mario Soares, Fidel Castro o Cesar Gaviria, entre otros. Por parte de España, acudirían tanto el presidente del gobierno Felipe González como el monarca Juan Carlos I. Además de los representantes de los países miembros³³, acudieron a la cumbre en calidad de invitados representantes observadores de la Organización de Naciones Unidas (ONU), Organización de Estados Americanos (OEA), Unesco y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), por ejemplo. En esta primera cumbre, como reunión fundacional, se establecieron los principios y objetivos fundamentales que regirían la Comunidad Iberoamericana de Naciones y se constituyó el carácter periódico de los encuentros. Las primeras cumbres fundacionales tuvieron una estructura flexible, de crecimiento progresivo y con un objetivo capital básicamente constitu-

²⁹ Casilda Béjar, Ramón: *La década dorada: Economía e inversiones en América Latina*. Alcalá de Henares, Publicaciones Universidad Alcalá de Henares, 2002, pp. 321-342

³⁰ Noya, Javier: “La imagen de España y sus inversiones en América Latina” *Universia Business Review*, 3, 2004.

³¹ Al respecto, el Ministro de Economía y Hacienda de España entre 1985 y 1993, Carlos Solchaga, sostiene que la mejora de las relaciones entre España e Iberoamérica y el estrechamiento de los lazos durante ese período, unido a la coyuntura favorable, propició el aumento de las inversiones españolas en la región desde comienzos de la década de los 90. (Entrevista realizada por el autor. 15 de Marzo de 2017).

³² Freres, Christian; Sanz, Antonio: “La política exterior hacia América Latina desde la Transición”, en Tusell; Avilés; Pardo (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED / Biblioteca Nueva, 2000, p. 570.

³³ Los países participantes fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Primera Cumbre Iberoamericana Guadalajara 1991. Oficina de Información Diplomática. Ministerio de Asuntos Exteriores 1991.

tivo. La comunidad perseguiría, siempre según su declaración final, el objetivo de concertar la voluntad política de los diversos gobiernos representados para tratar de convertir el conjunto de afinidades históricas y culturales compartidas en un instrumento de unidad ante el futuro³⁴.

En cuanto a las principales cuestiones abordadas, se aludió al respeto y la vigencia del derecho internacional, la defensa del multilateralismo y el propósito de convergencia entre todos los participantes. De un modo más genérico se garantizaba la defensa de la soberanía de los miembros, el respeto a los derechos humanos y la democracia, la modernización económica y la inserción de la comunidad iberoamericana en el cambiante contexto internacional. Además, se hizo especial hincapié en la defensa y respeto por los derechos de las poblaciones indígenas de la región. La propia declaración final de Guadalajara y los discursos de los líderes participantes muestran la búsqueda de gran precisión terminológica y, sobre todo, la precaución en la utilización de alguno de los conceptos fundamentales. Resulta del todo significativa la progresiva consolidación del término “Iberoamericano”, así como sus derivados y la menor utilización de conceptos con otro significado e implicaciones como “Latinoamericano” e “Hispanoamericano”, por ejemplo. De igual manera, resulta cuando menos sintomática la inclusión del término “Encuentro” para evitar las disensiones surgidas respecto al viaje colombino y las escasas alusiones al pasado y la historia, para comprender la delicadeza de la cuestión³⁵. Desde la perspectiva española, por ejemplo, se ponía de manifiesto en esta cuestión el deseo de convertir la Conmemoración en una cuestión de futuro, sin recurrir apenas a la puesta en valor de los acontecimientos pasados.

Por lo que se refiere al modelo de reunión de la comunidad, se apostó por la conferencia diplomática al más alto nivel, es decir, la diplomacia de cumbres periódicas como expresión esencial de multilateralismo. Este tipo de encuentros, característicos de la multilateralidad, constituyen un foro privilegiado en un clima de cierta confianza para los actores y facilitan colateralmente reuniones o mediaciones bilaterales. Además de ofrecer una *photo opportunity*, este modelo de cumbre periódica aporta mayor repercusión coyuntural, aunque las debilita en el largo plazo. Del mismo modo, sus acuerdos no poseen carácter vinculante, aunque reflejan el grado de voluntad política y consenso y abordan de manera amplia el conjunto de la agenda internacional sin excesiva especialización, estableciendo diagnósticos conjuntos para problemas más o menos comunes. Si para España estas cumbres constituían un instrumento notable en la mejora de su papel en la escena internacional y, para reforzar su peso específico en el seno de Europa, para los países iberoamericanos representaban una plataforma internacional donde poder influir en una cierta condición de igualdad en sus socios del norte³⁶. Sin embargo, el interés y por ende la implicación,

³⁴ Declaración de Guadalajara.

³⁵ Un interesante estudio del discurso y los conceptos utilizados en las dos primeras Cumbres Iberoamericanas en Puente, Julio César: *Análisis de los discursos de los Jefes de Estado y Gobierno en las Cumbres Iberoamericanas de Naciones*. Tesis Doctoral. Universidad Carlos III de Madrid, 2007. Y en Borges, Pedro: “Aspectos Históricos de la primera y segunda cumbre iberoamericana” en *Aportación de España en las Cumbres Iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992*. Cuadernos de Estrategia. Instituto Español de Estudios Estratégicos. 1993.

³⁶ Fereis, Cristian: “La Corta Historia de las Cumbres 1991-2004”, en Del Arenal, C.: *Las Cumbres Iberoamericanas. 1991-2005 Logros y desafíos*. Madrid, Siglo XXI de España / Fundación Carolina, 2005, p. 7.

sería mucho mayor por parte española que del resto de participantes, al igual que el rédito esperado³⁷.

El contexto internacional en que tuvo lugar el proceso resultaba a priori ciertamente favorable. Tras el final de la Guerra Fría se producía un renovado optimismo hacia el futuro, un impulso para el multilateralismo y los procesos de integración regional. América Latina transitaba hacia el final de la llamada década perdida, se habían producido con éxito la mayoría de los procesos democratizadores en la región y avanzaban los de paz en Centroamérica. Todo ello pareció favorecer una mayor vinculación de América Latina con otros actores internacionales extra-regionales. Por su parte Portugal y España, ante su nueva posición en Europa, habían aumentado su capacidad de actuación y su peso internacional. Estos factores coyunturales resultarían relevantes para el surgimiento de la Comunidad Iberoamericana, al igual que el mencionado acicate de la Conmemoración.

Posteriormente, en 1992 se produjo la confirmación del proyecto con la celebración del segundo encuentro que refrendaba la apuesta por la continuidad y la confianza en el mayor foro multilateral iberoamericano surgido hasta el momento. La segunda conferencia de jefes de Estado y de gobierno celebrada en Madrid pretendió simbolizar la Conmemoración del V Centenario en 1992 y, además, consolidar el proyecto de Cumbres Iberoamericanas periódicas con su celebración por primera vez en la península ibérica. Compartiendo con su predecesora la estructura flexible, la evolución de la institucionalidad de las Cumbres tendría que ser progresiva y en adecuación a las demandas conjuntas de sus miembros³⁸. El principal resultado de este segundo encuentro fue la puesta en marcha de distintos programas de cooperación iberoamericanos de gran impacto. La mayoría de ellos había iniciado su camino como programas de cooperación española con América Latina³⁹, sin embargo, otros como el Fondo para el Desarrollo Indígena fue creado ex profeso por el sistema iberoamericano. Entre las cuestiones fundamentales que se desprenden de la declaración de Madrid, cabe destacar en primer lugar el llamamiento para la preservación del orden institucional de la democracia en los países iberoamericanos, como clara referencia a las tendencias autoritarias en algunos países latinoamericanos en el periodo. En segundo lugar, subrayaba la defensa de las libertades y la condena de las injerencias externas en los Estados soberanos, así como el reconocimiento de nuevas perspectivas derivadas de los cambios acelerados acaecidos en el orden mundial⁴⁰. De esta manera, el V Centenario facilitó el surgimiento de un foro internacional relevante para la política exterior española en una de las regiones de influencia por antonomasia.

Sin embargo y ya desde los años previos, las conmemoraciones no fueron unánimemente aceptadas. En primer lugar, algunos sectores de países iberoamericanos se posicionaron totalmente en contra de las celebraciones. De este modo, colectivos indigenistas de numerosos países, pero también intelectuales destacados y figuras

³⁷ Una visión crítica desde la perspectiva latinoamericana en Sanhueza, Raúl: *Las Cumbres Iberoamericanas. ¿Comunidad de naciones o diplomacia clientelar?* Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2003.

³⁸ Del Arenal, Celestino: *Las Cumbres Iberoamericanas...*, p 10.

³⁹ Además de los programas de ciencia y tecnología CYTED-D, los de desarrollo y doctorado MUTIS y el de Alfabetización Básica de Adultos PAEBA.

⁴⁰ Declaración de Madrid. II Cumbre Iberoamericana, Madrid 1992. Oficina de Información Diplomática. Ministerio de Asuntos Exteriores.1992.

relevantes se opusieron firmemente a los fastos⁴¹. En España, la Conmemoración encontró también oposición en determinados sectores sociales y políticos e incluso se aprovechó la ocasión para poner en práctica políticas del pasado con el fin de resemantizar el periodo colonial español y el propio año 1492. Sin embargo, estos interesantes aspectos, que generaron amplia bibliografía antes del 1992, exceden el objetivo de este trabajo.

3. El V Centenario como elemento dinamizador de la política internacional española

A pesar de los avances experimentados por la política exterior española, al final de la década de los años ochenta el país aún no contaba con un organismo específico para canalizar de modo eficiente los dos elementos esenciales de su diplomacia cultural, la lengua y la cultura. La presencia cultural exterior ya desde comienzos del siglo XX había suscitado en España el interés de importantes grupos intelectuales. Sin embargo, los medios y sobre todo la voluntad política no habían estado ni mucho menos a la altura de las circunstancias. De nuevo, es de recibo mencionar aquí la labor de los grupos vinculados a la Junta de Ampliación de Estudios y el trabajo de la Oficina de Relaciones culturales. Posteriormente, instituciones tales como la Dirección General de Relaciones Culturales y el Instituto de Cultura Hispánica se encargaron de manera insuficiente de la mencionada cuestión⁴². Según señala Lorenzo Delgado, con la llegada de la democracia mejoró el panorama presupuestario y las iniciativas se multiplicaron, pero faltaba una definición del proyecto y una iniciativa formal que diera aliento a una tarea largo tiempo aplazada⁴³. Este acicate lo constituyó la Conmemoración del V Centenario y el conjunto de fastos internacionales de 1992. Tras la iniciativa del Ministerio de Cultura y la creación de un grupo de trabajo interministerial, en 1991 vería finalmente la luz el Instituto Cervantes⁴⁴. La institución formaría parte del programa oficial de actos de la Conmemoración aprovechando además el aniversario de la publicación de la Gramática de Nebrija⁴⁵. De este modo y excediendo con creces los objetivos inicialmente concertados para la efeméride, surgiría el principal instrumento español de política cultural en el exterior. El organismo, encargado de la difusión y promoción del mayor activo internacional de España, respondería finalmente a una necesidad de la política exterior española anteriormente pospuesta. La creación de la institución cervantina, pero también el conjunto de eventos internacionales de 1992 expandieron la influencia dinamizadora del V Centenario, superando

⁴¹ Como ejemplo, en 1989, *Nuestra América contra el V Centenario. Emancipación e identidad de América Latina*. Lo firmaron entre otros Mario Benedetti, Miguel Bonasso, Heinz Dieterich, Noam Chomsky y Alejo Carpentier.

⁴² Sobre los antecedentes del Cervantes y la acción cultural exterior de España, Delgado, Lorenzo: *Imperio de Papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid, CSIC, 1992; e “Intelectuales diplomáticos y política cultural exterior en España”. *Sistema* 125 (1995), pp. 131-140.

⁴³ Delgado, Lorenzo: “La acción cultural exterior de España. Trayectoria reciente y retos pendientes” en Marco, Elvira: *El discreto encanto de la cultura: Nuevas estrategias para la proyección exterior de la cultura: un enfoque práctico*. Madrid, Ariel, 2012, p 17.

⁴⁴ Respecto a la génesis del Instituto Cervantes véase Delgado, Lorenzo: *Un siglo de diplomacia cultural española: de la Junta para Ampliación de Estudios al Instituto Cervantes*. Documento de trabajo. Madrid, Real Instituto Elcano. 2014.

⁴⁵ Informe Instituto Cervantes 1991. Ministerio de Educación y Ciencia. ACIC. 3259/3.

ampliamente el contexto iberoamericano y aumentando la apuesta por la diplomacia pública española.

La creación de la institución cervantina fue, sin embargo, muy a la zaga de los organismos con el mismo fin que se encontraban a la vanguardia europea. Así, por ejemplo, en Francia la *Alliance Française* había surgido en 1883, en Inglaterra el *British Council* en 1934 y en Alemania, como sucesor de la labor anterior del Instituto Alemán de Cultura, nacería en 1951 el *Goethe Institut*. Las principales potencias europeas implementaron sus instrumentos de acción cultural en el exterior desde tiempo temprano siendo conscientes del valor estratégico de la lengua y la cultura en el escenario internacional. Para España, por su parte, el uso de estos instrumentos aportaba un valor añadido a la proyección internacional, máxime teniendo en cuenta el enorme potencial del español a nivel internacional con respecto a otros factores de influencia. Este tipo de organismos poseen, además, dos características que le confieren una alta eficiencia como instrumentos de diplomacia cultural, provocan una presencia exterior permanente pero también activa.

“Ningún país puede, en la coyuntura actual permanecer al margen de la dimensión cultural de las relaciones internacionales”⁴⁶, con esta rotundidad se expresaban desde el Ministerio de Asuntos Exteriores en 1990 respecto al proyecto del Instituto Cervantes. Además, y siempre según los objetivos planteados, permitiría asentar la presencia de España en el concierto internacional y subrayar su peso político, cultural y económico en el mismo. En definitiva, se definía al Instituto Cervantes como el instrumento privilegiado de la política cultural española en el exterior. Los objetivos fundamentales de la institución serían, de forma esencial la enseñanza y promoción de la lengua española y, en menor medida, la defensa y difusión de la cultura propia del ámbito hispano-hablante⁴⁷. Por su lado, la institución absorbió varios centros culturales de España en el exterior que hasta esa fecha habían sido gestionados por diferentes ministerios⁴⁸. La defensa y promoción de la lengua española y, no exclusivamente la del castellano, y el fomento de la cultura hispanoamericana y, no de modo restrictivo la española, integraron el acervo latinoamericano en el proyecto y contribuyeron de forma evidente en la protección de un elemento de vinculación esencial.

No obstante, la falta de recursos sobre todo durante el periodo de recesión económica impidió alcanzar los ambiciosos objetivos planteados en la creación del organismo. A pesar de la importancia intrínseca del surgimiento de la institución cervantina, el despegue de la diplomacia cultural española no alcanzó las cotas programadas durante esos primeros años y su evolución sería más lenta de lo concebido inicialmente. El partir de planteamientos excesivamente ambiciosos y las restricciones económicas aplicadas, provocaron un enorme freno en la expansión del organismo que, sin embargo, tendría lugar en los años posteriores.

El resto de los programas oficiales tuvieron básicamente una misión mediática, su repercusión quedó diluida por el conjunto de fastos de 1992 y a nivel internacional

⁴⁶ El Instituto Cervantes como instrumento de política cultural en el exterior. Informe Ministerio de Asuntos Exteriores 1990. Antecedentes Instituto Cervantes. Archivo Central Instituto Cervantes ACIC. 2885/2.

⁴⁷ Respecto a los principales debates en torno a la creación del Cervantes, Herrera de la Muela, Ignacio: “La contribución del Instituto Cervantes a la promoción exterior de la cultura española e hispanoamericana: ¿Actor o agente?”, en *El Instituto Cervantes: 15 años*. Centro Virtual Cervantes. 2006.

⁴⁸ Relación de centros transferidos. Informe Ministerio de Asuntos Exteriores. Antecedentes del Instituto Cervantes. ACIC 2885/6.

su influencia fue escasa⁴⁹. Aunque el propósito esencial de este estudio no es la enumeración del conjunto de programas asociados, parece ilustrador aportar una breve reseña de los proyectos principales. Así, Sefarad 92 constituyó el plan referido al aniversario de la expulsión de los judíos sefardíes. Entre los objetivos fundamentales del programa se aludió a rentabilizar el buen momento que había producido el reconocimiento del estado de Israel, ya que, al ser una cuestión eminentemente cultural, era menos susceptible de despertar suspicacias políticas en el mundo árabe⁵⁰. Finalmente, además de una serie de programas culturales y educativos poco relevantes, el acto más mediático fue la visita conjunta del jefe de Estado español y el presidente israelí Haim Herzog a la sinagoga de Madrid, en el aniversario de la firma del edicto de expulsión de 1492.

Por su parte, Al Ándalus 92 fue el programa, con capital en Córdoba y Granada, encargado de conmemorar en palabras de la Comisión Nacional el encuentro de España con los países árabes a quinientos años del fin de la presencia musulmana en la península, refiriéndose a la conquista del reino de Granada en 1492. A la postre, sus actos serían poco relevantes y su planificación también delicada, en relación a la cuestión árabe-israelí. Otros programas reseñables y de carácter más práctico fueron, por ejemplo, CYTED-D como plan de mejora científico-tecnológico para Iberoamérica o el relativo a la comunidad iberoamericana de las comunicaciones y el satélite Hispasat. Los programas financiaron además multitud de intercambios universitarios y estancias investigadoras iberoamericanas, así como gran cantidad de publicaciones y proyectos editoriales al respecto⁵¹. Del mismo modo, se produjo la apertura en Madrid de la Casa de América en el rehabilitado Palacio de Linares⁵². Incluso se llegó a proyectar la construcción en la capital de un gran monumento emblemático, la Esfera Armilar, que se convirtiera en el símbolo permanente de la Conmemoración. El proyecto *non nato*, impulsado por el ministro Francisco Fernández Ordoñez, con el objetivo de “conservar en la memoria de todos la conmemoración”, sería suprimido por dificultades económicas⁵³.

Sin lugar a duda, el adalid mediático de la Conmemoración fue la Exposición Universal de Sevilla. La muestra internacional contó con una participación inaudita hasta la fecha, concretamente 112 naciones se dieron cita en la exposición de Sevilla, estableciendo así el récord de participación en este tipo de eventos. En la muestra bajo el lema “La Era de los Descubrimientos” tomaron parte, además, todas las comunidades autónomas españolas, 24 organizaciones internacionales y multitud de

⁴⁹ Según el estudio realizado por el Centro Investigaciones Sociológicas respecto a los acontecimientos de 1992, los Juegos Olímpicos y la Exposición Universal provocaron mucha mayor atención que los programas del V Centenario. Sin embargo, al ser preguntados sobre la mejora de la imagen internacional de España con el V Centenario, el 55 por ciento de los encuestados manifestaron que contribuiría mucho o bastante, el 27 por ciento poco o nada, y el 18 por ciento no se pronunciaron al respecto: Atienza Aledo, Julián; Pombo San Miguel, Nieves: *España y los Acontecimientos de 1992. Centro Investigaciones Sociológicas*. Madrid, 1993.

⁵⁰ Nota Informativa para el presidente de la Comisión Nacional del V Centenario. Grupo de trabajo Sefarad 92. 1987. AMP Sefarad, 1992. 9585/1.

⁵¹ Resulta ilustrador que los programas del V Centenario supusieran un aldabonazo para el crecimiento de la propia historiografía española respecto a las relaciones con América Latina. La importante financiación de becas y publicaciones resultó un acicate para la renovación de los estudios históricos españoles respecto a la región. Así lo indica por ejemplo Rosa Pardo Sanz: “De puentes y Comunidades: Balance...”, p 128.

⁵² Actas de reuniones del Consorcio “Casa de América” 1990-1991. Archivo Regional Comunidad de Madrid ARCM. 27893.

⁵³ La esfera armilar, monumento emblemático del V Centenario. 9 Reunión Alto Patronato. AGA, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno. 64/3780

compañías privadas de muy diferentes sectores⁵⁴. Por otro lado, la Exposición Universal de Sevilla influyó notablemente en los ámbitos nacional, regional y local⁵⁵. Expo 92 fue sin duda la gran baza mediática de los planes de conmemoración y, a nivel internacional, la atención hacia el evento fue sobresaliente. Para la feria sevillana se acreditaron más de 20.000 periodistas de 8000 medios de comunicación tanto nacionales como internacionales y se recibieron 15 millones de visitantes⁵⁶. La Expo recibió 43 visitas de jefes de Estado, 26 jefes de gobierno y 37 miembros de familias reales, entre otras personalidades mundiales. Incluso los dirigentes iberoamericanos presentes en la Cumbre de Madrid acudieron en conjunto a la muestra internacional de Sevilla.

La multiplicación de eventos internacionales de primer nivel acaecidos en 1992 en la estela de la efeméride es uno de los elementos que se antoja capital a la hora de analizar la cita del V Centenario como elemento dinamizador sin precedentes. La celebración de forma simultánea al V Centenario de la Exposición Universal de Sevilla, los Juegos Olímpicos de Barcelona y de la Capitalidad Europea de la Cultura de Madrid, situarían los fastos de 1992 en el frontispicio de la atención mundial. De hecho, es posible aseverar sin temor al equívoco que se trata de la mayor operación de diplomacia pública española realizada jamás. Estudios como los de Javier Noya y del Real Instituto Elcano así lo consideran aludiendo a la relevancia del denominado “Efecto 92” en la imagen de España⁵⁷. Este tipo de estrategias de “nation branding”, por su carácter global y no sectorial, presentan un mayor impacto que otro tipo de campañas de imagen, pero a su vez resultan más exigentes a la hora de considerar la inversión y los riesgos para cada Estado. Los fastos de 1992 compusieron una estrategia de diplomacia pública cuyo objetivo fue el aumento de la influencia tanto política como económica de alcance global y como confirmación de un proceso de transformaciones anteriores⁵⁸. Su carácter excepcional, al tratarse de la mayor concentración simultánea de eventos internacionales de gran calado hasta la fecha, atestiguan las dimensiones del proceso. La gran mayoría de los autores que analizan las relaciones internacionales de España en el periodo, convienen igualmente en señalar que se trató de la mayor campaña de imagen internacional del país con resultados positivos para la proyección exterior. La atención mediática internacional suscitada por este tipo de grandes eventos mundiales genera una campaña de prestigio internacional difícilmente igualable con otro tipo de estrategias de posicionamiento. No

⁵⁴ Memoria General de la Exposición Universal de Sevilla 1992. Sociedad Estatal para la Exposición Universal de Sevilla 1992.

⁵⁵ Con motivo de la exposición se produjo una importante mejora urbanística en la capital hispalense y en sus alrededores. Del mismo modo, fomentó la creación de la primera línea ferroviaria de alta velocidad en España entre Sevilla y Madrid. Respecto a las repercusiones a nivel regional, véase Pablo-Romero, María del Pópulo: *La exposición Universal de Sevilla. Efectos sobre el crecimiento económico andaluz*. Sevilla, Publicaciones Universidad de Sevilla, 2002.

⁵⁶ Encuestas y Estadísticas Exposición Universal de Sevilla. AMP. Fondo Exposición Universal de Sevilla 1992. 9701/1.

⁵⁷ Interesantes reflexiones acerca de la imagen internacional de España y el año 1992 en Noya, Javier: *La imagen de España en el mundo. Visiones desde el exterior*. vol. 1. Madrid, Tecnos, 2013.

⁵⁸ En las reuniones del Alto Patronato para las Conmemoraciones, tanto Japón como Estados Unidos habían sido considerados objetivos prioritarios en cuanto a la presentación de la nueva imagen moderna y democrática de España. De igual manera, en las visitas del Presidente del Gobierno español a la Casa Blanca, se aludiría brevemente a los proyectos para 1992. Memorándum de conversación visita de Felipe González a la Casa Blanca 19/10/1989. George Bush Presidential Library. Memcon: Meeting with Felipe Gonzalez, Prime Minister of Spain. October, 19, 1989. The Oval Office.

menos importante resulta el valor de la diplomacia de eventos como excelente ocasión para “hacer política”.

Analizado desde la perspectiva inversa, resulta esencial señalar que el proceso de transición exterior español y sus posteriores avances fueron una pieza clave en la designación de España como sede de estos eventos internacionales. Uno de los protagonistas en la planificación del conjunto de eventos de 1992, el ex vicepresidente del gobierno Narcís Serra, afirma convencido que si España no hubiera ganado peso exterior durante la década de los ochenta, no se hubiera producido la Cumbre de Paz de Madrid ni probablemente los Juegos Olímpicos ni la Exposición Universal⁵⁹. Por su parte y además del caso analizado de la Expo 92, los proyectos y candidaturas de los Juegos Olímpicos de Barcelona y de Madrid Capital Europea de la Cultura apostaron de forma decidida por el valor de la nueva situación de la España democrática y la simultaneidad con la Conmemoración V Centenario para conseguir sus designaciones. Los costes generados por el despliegue del conjunto de eventos fueron de enorme calado, más teniendo en cuenta el periodo de crisis económica que atravesaría el país a partir de los años 1992-1993. A pesar de que las inversiones y su planificación fueran anteriores lógicamente a la propia fecha de 1992, el periodo de recesión posterior motivó algunas críticas respecto al conjunto de las inversiones. Sin embargo, parece sensato afirmar en la misma línea que Alvaro Soto, entre muchos otros, que el conjunto de fastos de 1992 tuvo una repercusión positiva tanto a nivel interno como para las relaciones internacionales del país. En definitiva, es posible concluir que la diplomacia pública española con el advenimiento del V Centenario experimentó una notable, aunque efímera, mejoría tanto en sus medios como en su alcance.

4. A modo de conclusión

Cuando a comienzos de la década de los años ochenta se comenzó a proyectar la Conmemoración del V Centenario, España todavía transitaba el camino hacia la plena homologación internacional con el objetivo último de superar años de aislamiento. Un decenio después, tanto la política exterior española como las relaciones internacionales del país en su conjunto habían experimentado transformaciones de carácter esencial. La proyección y el desarrollo de la efeméride analizada estuvieron, como aquí se ha podido verificar, indisolublemente asociados al mencionado proceso de transformación y adaptación del modelo de política exterior democrática.

El replanteamiento de la dimensión americana de España y la ofensiva política española hacia la región latinoamericana durante esa década influyeron notablemente en la concepción de la efeméride, estableciéndose por parte de las altas instancias como el momento oportuno para mostrar el alcance de las transformaciones experimentadas por España hasta ese momento y proyectar las relaciones hacia el futuro. Por ello, es posible señalar que los objetivos planteados para la Conmemoración resultaron ampliamente optimistas, pero sobre todo ambiciosos. En este último extremo radica uno de los elementos esenciales a la hora de interpretar la efeméride estudiada. Parece comprensible el optimismo en la planificación, máxime teniendo en cuenta los avances internacionales que experimentaba por entonces el país, pero

⁵⁹ Entrevista realizada por el autor al ex Vicepresidente del Gobierno de España entre 1991 y 1995, Narcís Serra Serra, el 8 de septiembre de 2016.

también debido a la buena marcha interna, sobre todo a nivel económico de España. De hecho, todo el proceso resulta inconcebible desde la perspectiva española sin comprender el valor de la óptima situación económica del país durante el periodo. La etapa de crecimiento sostenido que experimentó la economía española en el lapso 1985-1991 sustentó determinados proyectos que de otro modo difícilmente hubieran prosperado. No obstante, la gran ambición de la Conmemoración topa con una realidad irrefutable, la falta de recursos. El periodo de crisis económica que tuvo lugar en España a partir del año 1992-1993 llevó al traste la enorme ambición proyectiva de la conmemoración. A pesar de las restricciones económicas aplicadas por el gobierno socialista, es posible afirmar que los proyectos para el año 1992 mantuvieron, con un ligero descenso, los objetivos planteados. Sin embargo y tras el final del periodo conmemorativo, los ambiciosos proyectos planteados para tomar como punto de despegue la señalada fecha no alcanzaron en la mayoría de los casos las cotas previstas.

Así, por ejemplo, las políticas de cooperación al desarrollo, a pesar de su notable mejoría, continuaron adoleciendo de la falta de recursos que las equiparase al resto de iniciativas. En la década culminante en 1992 el porcentaje del presupuesto estatal dedicado a la cooperación pasó del 0,04 al 0,27 % situando a América Latina como el receptor del 80% de la misma. Sin embargo, se redujeron en torno al 20 por ciento de lo inicialmente proyectado para los años posteriores a 1992 y, por ende, lastraron de forma sensible los avances proyectados. En este sentido el mayor inconveniente achacable a las políticas de cooperación con la región y, por tanto, también a la efeméride del V Centenario, es la asimetría entre los progresos políticos y los económicos. Si bien la concertación de un foro multilateral y el estrechamiento simultáneo de las relaciones bilaterales con los países iberoamericanos resultaron esenciales en la resemantización de las políticas con la región, las políticas de cooperación continuaron siendo a partir de 1992 un eslabón débil de los vínculos entre ambas orillas del Atlántico.

En el haber de la Conmemoración y como elemento esencial de la política exterior española hacia la región se encuentra la instauración de las Cumbres Iberoamericanas que provocó, sin lugar a duda, el mayor avance en las relaciones políticas con el subcontinente durante la etapa analizada. La participación española en el nuevo foro multilateral reforzó de forma notable la política exterior hacia la región y alcanzó, por tanto, el objetivo principal de la efeméride. Además, este nuevo espacio contribuiría al fortalecimiento de algunos ejes esenciales de la política exterior española hacia la región, como el mantenimiento de relaciones con todos los países con independencia de sus gobiernos o regímenes, pero también el apoyo decidido a los derechos humanos y los procesos de democratización. A pesar de ello, el nuevo vínculo acusaría, en mucha menor medida, uno de los males endémicos de la política española hacia Latinoamérica, es decir, la excesiva unilateralidad. A pesar de los intentos de concertación y el moderado interés de buena parte de los países participantes, la mayor ambición y, por tanto, la mayor responsabilidad recaería de nuevo sobre España, limitando así el poder potencial de la comunidad.

Por otro lado, y a pesar de no constituir un objetivo inicial de la efeméride, la diplomacia pública española experimentó un avance sin precedentes en torno a la misma. La vertiente cultural de esta diplomacia adquirió, tras un incomprensible retraso, el elemento capital para su desarrollo internacional. En consonancia con el advenimiento del V Centenario se produjo la creación del instrumento esencial de la

política cultural en el exterior, el Instituto Cervantes. Si bien es cierto que el despliegue de la diplomacia cultural española sería más lento de lo esperado, también debido a la falta de recursos. A pesar de ello, resulta incomprensible la falta de voluntad hasta ese momento para la promoción y, sobre todo, la optimización del mayor activo internacional de una potencia mucho más débil en otros ámbitos, como España.

El año 1992 quedaría además marcado como uno de esos momentos particulares en las últimas décadas del país, tanto a nivel nacional como internacional. El acuerdo es prácticamente unánime por parte de los especialistas en la historia de las relaciones internacionales españolas al afirmar que los fastos de 1992 constituyeron una fecha única para la diplomacia pública española. De nuevo el V Centenario había influido de modo fundamental en el proceso, constituyéndose como garante y fecha aglutinadora, facilitando así además de la voluntad nacional el beneplácito de los organismos internacionales encargados de la gestión de los eventos. No en vano, la propia designación de este tipo de eventos supone una muestra de reconocimiento y confianza en el país anfitrión y en sus posibilidades. Sin embargo, la Conmemoración sólo conformó un elemento causal del conjunto de eventos, siendo necesario valorar otras cuestiones y, sobre todo, otros actores para comprender de modo conjunto la fecha dorada de la diplomacia pública española. El objetivo de proyección de una imagen de modernidad y capacidad organizativa a través de los fastos bien merecen la futura atención de los especialistas.

Hasta la fecha y como ya se ha señalado, los estudios históricos respecto a la cuestión concreta han sido más bien escasos y los análisis realizados se han sostenido mediante el estudio de fuentes de carácter secundario y, en ocasiones, sin la perspectiva temporal adecuada. Las enormes restricciones en el acceso a fuentes primarias que permitan verificar los postulados esenciales respecto a la cuestión han lastrado, y continúan haciéndolo, los análisis en torno a la efeméride y su relación con la política exterior española. Sin embargo, el surgimiento de estudios que mediante el análisis de las fuentes disponibles continúen clarificando la cita de 1992, permitirá un avance significativo en el conocimiento respecto al proceso de transformación, no sólo de la política exterior española, sino del conjunto de relaciones internacionales del país durante una coyuntura esencial. Así, por ejemplo, en este trabajo se ha optado por la optimización de fuentes primarias inéditas con el objetivo de ampliar modestamente los recursos anteriormente utilizados para analizar el asunto que aquí nos ocupa.

Cuestiones de enorme relevancia tales como las consecuencias a nivel nacional de la efeméride analizada, la influencia de la coyuntura internacional cambiante en la misma, los debates ideológicos y la utilización de esta efeméride con el objetivo de la puesta en práctica de políticas del pasado, reclaman el análisis de la comunidad científica. En el debe de esta investigación queda también el análisis pormenorizado de la influencia y las consecuencias de la efeméride con respecto al conjunto de las relaciones internacionales del país en su vertiente privada, por ejemplo, o el papel esencial de los actores regionales y locales en el proceso, cuyo estudio futuro permitirá horadar de forma crítica en la cuestión. Por todo ello, el camino a recorrer es largo, pero sin duda contribuirá de modo pertinente a la comprensión de un periodo esencial en las relaciones internacionales del país.

El quingentésimo aniversario de 1492 supuso para España un importante riesgo, así como una clara oportunidad. Los riesgos eran múltiples, en primer lugar, los derivados de una cuestión delicada como los acontecimientos de 1492 en su conjunto, la persistencia de posiciones contrarias en el ideario latinoamericano, pero también en

sectores nacionales opuestos a la propia conmemoración. De igual modo el fracaso organizativo, las amenazas de seguridad, la falta de cohesión entre las administraciones o las cuestiones de financiación pudieron convertir las Conmemoraciones en contraproducentes. Por lo que respecta a las oportunidades, tras un intenso periodo de redefinición internacional, con el afianzamiento progresivo de la democracia, una cierta estabilidad económica y ante un escenario mundial cambiante, pareció una buena ocasión para mostrar internacionalmente los avances experimentados por el país. Se trató, además, de un proyecto de Estado con la participación de dos gobiernos centrales de diferente signo, un cierto consenso en el conjunto de fuerzas políticas y la participación indispensable de las administraciones locales y regionales. Se produjeron determinadas malas prácticas en la planificación de las Conmemoraciones y, específicamente, respecto a la Exposición Universal de Sevilla. Así, por ejemplo, las pérdidas de la Sociedad Estatal para la Exposición Universal de Sevilla serían cifradas posteriormente en 37 millones de pesetas por el Tribunal de Cuentas y la proyectada reutilización del recinto de la muestra sevillana sería un fracaso⁶⁰.

Finalmente, los resultados de la Conmemoración fueron más allá de lo que cabía esperar de una efeméride de estas características, sobre todo teniendo en cuenta los precedentes. Los escasos réditos a nivel práctico que suelen ofrecer estas celebraciones fueron, en esta ocasión, superiores coincidiendo también con una coyuntura favorable. Con carácter bidireccional ampliaron su influencia, en primer lugar, como elemento dinamizador de las relaciones, especialmente políticas, con una región de tradicional influencia española y, en segundo lugar, como oportunidad para el desarrollo de la diplomacia pública del país. Cuando en 1992 concluyeron las Conmemoraciones, la vinculación de España con América Latina, tras una década de avances, había variado ostensiblemente. En el espíritu de la efeméride persistieron, aunque de modo muy atenuado, antiguas tendencias en las relaciones con la región como una cierta retórica y excesiva unilateralidad. Sin embargo, provocaron un mayor compromiso la difuminación de la carga ideológica anterior y un realismo decidido. Las relaciones políticas continuaron constituyendo el instrumento fundamental de la vinculación y la multilateralización se vio reforzada. La dispersión de la diplomacia cultural española comenzó a problematizarse sentando las bases de su lento proceso de despegue, y la fecha de 1992 presentó una gran oportunidad para la diplomacia pública española. Por último, la voluntad y los medios estuvieron en consonancia con los objetivos de cara a 1992 pero, sin embargo, no alcanzaron a satisfacer el talante proyectivo de la gran efeméride. El V Centenario había supuesto el sobresaliente punto culminante de una etapa y, sin embargo, no alcanzó a erigirse como sólida base de la estación siguiente.

⁶⁰ Informe del Tribunal de Cuentas nº335 “Fiscalización de la actividad económico-financiera relacionada con la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América y con la Exposición Universal de Sevilla”. Junio 1996.

5. Referencias bibliográficas

- Atienza, Julián; Pombo, Nieves: *España y los Acontecimientos de 1992*. Centro Investigaciones Sociológicas. Madrid, 1993.
- Benavides, Pablo: *Europa entre Bastidores. Perfiles y Vivencias*. Madrid, Dos Soles, 2007.
- Bernabéu, Salvador.: 1892: *El IV Centenario del Descubrimiento de América en España*. Madrid. CSIC, 1987.
- Del Arenal, Celestino; Nájera, Alfonso: *La comunidad iberoamericana de Naciones. Pasado, Presente y futuro de la política iberoamericana de España*. Madrid, Ce-deal, 1990.
- *Las Cumbres Iberoamericanas. 1991-2005 Logros y Desafíos*. Madrid, Siglo XXI Fundación Carolina, 2005.
- *Política exterior de España y relaciones con América Latina*. Madrid, Siglo XXI Fundación Carolina, 2011.
- Delgado, Lorenzo: “La política latinoamericana en el siglo XX”, en dossier *La política exterior de España en el siglo XX*. *Ayer* 49 (2003), pp. 121-160.
- “La acción cultural exterior de España. Trayectoria reciente y retos pendientes” en Marco, Elvira: *El discreto encanto de la cultura: Nuevas estrategias para la proyección exterior de la cultura: un enfoque práctico*. Madrid, Ariel, 2012.
- Delgado, Lorenzo; Martín de la Guardia, Ricardo; Pardo, Rosa (coords.): *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia. 1953-1986*. Madrid, Sílex Ediciones, 2016.
- Findling, John; Kimberley, Pelle (eds.): *Encyclopedia of World's Fairs and Expositions*. London, Mc Farland, 2008.
- Freres, Christian; Sanz, Antonio: “La política exterior hacia América Latina desde la Transición”, en Tusell, Javier; Avilés, Juan; Pardo, Rosa (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED / Biblioteca Nueva, 2000.
- Grugel, Jean: “España y Latinoamérica”, en Gillespie, R.; Rodrigo, F.; Story, J. (eds.): *Las relaciones exteriores de la España democrática*, Madrid, Alianza, 1998, pp. 65-83.
- Noya, Javier: *La imagen de España en el mundo*. Madrid, Tecnos, 2012.
- Pardo, Rosa: “La política exterior de los gobiernos socialistas. ¿Un nuevo papel para España en el escenario internacional?” en Ysàs, Pere: dossier *La época socialista. Política y sociedad 1982-1996*. *Ayer* 84 (2011).
- Pereira, Juan Carlos; Fernández, Juan Manuel: *La política exterior y la dimensión internacional de la Transición Española. Testigos y protagonistas. 1976-1986*. Pamplona, Aranzadi, 2016.
- Quaggio, Giulia: “1992: La modernidad del pasado. El PSOE en busca de una idea regenerada de España”, *Historia y Política* 35 (2016), pp. 95-122.
- Soto, Álvaro; Mateos, Abdón (eds.): *Historia de la época socialista. 1982-1996*. Madrid, Sílex, 2013.